



10.031

558201

38

Cultura y Espectáculos

La Tarceca / Miércoles 10 de noviembre de 1999

Héctor Aguilar Camín promociona su nueva novela, El Resplandor de la Madera

La lesión histórica del padre ausente

Héctor Aguilar Camín (Chetumal, México, 1943) cuenta que durante 40 años llevó consigo una novela que recogía sus recuerdos más íntimos de niño abandonado por el padre. La estuvo rumiando largamente, pero no lograba darle forma, acaso y precisamente porque era su obra más personal. En 1995, después de haber publicado otras tres narraciones, este escritor y analista político se sentó a trabajar sobre esa memoria, para desde ahí hacer ficción. El Resplandor de la Madera, editada recientemente por Aliguan, es el resultado de esa labor. "Es la novela por la cual decidí hacerme escritor", asegura.

El relato es protagonizado por Casares, un chico abandonado por su padre que descende de una estirpe ambiciosa, fundadora de un imperio maderero en el poblado de Carrizales. La narración se da a dos voces, tiempos y espacios: entre el presente del joven, que vive en una ciudad violenta y dinámica, y el pasado mitológico de la familia en el pueblo. En un momento,

ambas líneas se encuentran y el padre ausente se reúne con el muchacho.

"Es una novela que tiene raíces en historias que escuché de boca de mi madre en la infancia, pero está reinventado. Lo que hay de autobiográfico son unas cuantas anécdotas y el tema de la ausencia del padre", expresa Aguilar Camín, quien comparte la literatura con sus artículos

de análisis político en el diario La Jornada y con el programa de conversación Zona Abierta, de Televisa.

El libro está dedicado a su hijo, Mateo, porque Aguilar Camín escribió tratando de seguirse en su piel. "Usé a mi hijo como una especie de involuntario conjetilo de Indias, porque yo podía

imaginarme muy bien a través de él la edad en que había sido abandonado mi personaje. Y también pude aprender cómo crece un niño, hasta volverse lo que es ahora, un adolescente fuerte", expresa quien es pariente de la famosa escritora Angeles Mastretta.

Las dos líneas temporales del relato se funden en una sola como una suerte de metáfora del actor de la memoria. "Vivimos atropelladamente todos los días -señala- y junto con nosotros camina la historia mítica de nuestro pasado. Y ese pasado nos va alcanzando continuamente, y estamos en pleito con él y armados por él simultáneamente. La novela es el intento de reconciliar esas dos cosas".

Dos mundos conviven en

el relato, como en Latinoamérica misma, dice el autor: "Tú tienes hoy en México pueblos perdidos, como Carrizales, y en muchas partes estas ciudades aglomeradas, fruto de las migración y la desigualdad, en las que sin embargo hay una gran vitalidad. Lo que traté de hacer es juntar eso".

LAS HERIDAS PROFUNDAS

Insiste Aguilar Camín un que este no es un relato biográfico: "Toda creación literaria es una transfiguración. Y si no es eso, no es nada". Sin embargo, reconoce que le permitió reconciliarse con su propio pasado. "La literatura es una gran terapéutica para quien la hace, porque te permite trabajar tus

carencias, compartirlas con los demás, y convertir en una posibilidad de encuentro algo que era una masa de emociones amorfas. La literatura tiene ese poder curativo", enfatiza.

Esa carencia que menciona es un problema que observa con preocupación en América Latina: "Una gran parte de los hogares han sido contruidos por mujeres solas, con padres ausentes en todo sentido, económico, afectivo, sexual".

"Tenemos una lesión histórica muy seria -prosigue-. En México hay 100 millones de habitantes, unos 25 millones de hogares, y en 11 millones de hogares el padre es una ausencia. Hay que hacerse cargo de esta lesión y analizar cuánto cuenta en la relación de los sexos, entre hermanos, ante la madre, ante la autoridad y la ley. No sé qué tasas produce, pero produce, sobre todo cuando venimos que esas madres solas inculcan en sus hijos un patrón semejante, para que reciten a los mismos machos y reproduzcan la misma historia de madre sola. La familia latinoamericana ya no es el mito de familia anclada".

Esta lesión la reconoce incluso en su vida más personal: "Escribiendo esta novela me volví un padre más muerto, pero al final los roles arquetípicos siguen ahí. La madre es la que está curca, la que protege y hace el rido. Yo he sido un padre distante y, como dicen los chilenos, huevón... La única virtud que he tenido es que he estado ahí todo el tiempo, aunque sin participar demasiado... para eso me alcanzó".

Andrés Gómez B.

ENSAYO: La Frontera Nómada (1977); Salidos de la Revolución: Cultura y Política de México (1982); Después del Milagro (1985). En torno a la Cultura Nacional (1990). Subversiones Silenciosas (1993). NOVELA: Morir en el Golfo (1985); La Guerra de Galio (1990); El Error de la Luna (1995). CUENTO: Historias Conversadas (1992).

PAOLA SOS MASTRETTA

La lesión histórica del padre ausente [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lesión histórica del padre ausente [artículo] Andrés Gómez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile